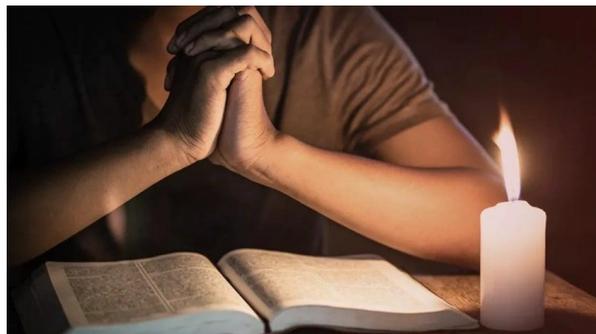


JUAN MARÍA SOBRE LA ORACIÓN

Importancia de la oración

Con la oración obtenemos todo; y cuando la Escritura nos narra, por decirlo de alguna manera, la historia de ese gran retiro, modelo del nuestro, que hicieron los apóstoles juntamente con la virgen en el cenáculo, ¿qué nos dice? Nos dice que perseveraban en la oración; pues nosotros también, recemos con ardor y perseverancia, con sinceridad, desde el fondo del alma, y no como una costumbre y para cumplir. (S. sobre la oración)



Si en la antigua alianza la oración fue tan poderosa, cuánto más no lo será en la Nueva, desde el momento en que Jesucristo la consagró de una manera especialísima, desde que nuestras oraciones están unidas tan íntimamente con las suyas y que no formamos más que una sola voz con Él" (Sobre la eficacia de la oración)

Recemos, pues, recemos sin cesar. Pero se me dirá ¿cómo es posible eso? ¡Ay! Es porque no han comprendido lo que es la oración, esa oración inarticulada y completamente interior, escondida, por así decirlo, en el fondo del alma. ¡Sí! A esa, nada le turba, nada la distrae, ni el ruido, ni las ocupaciones, ni los trabajos, ni el sueño... ¿Preguntan cómo se puede rezar siempre? Pregunten, entonces, cómo se puede amar siempre, porque la oración no es más que amor, y el amor es la más hermosa y la más perfecta de las oraciones.» (Sobre la oración)

Poco aprecio a la oración

El hombre no es grande más que por sus contactos con su Creador, y el más hermoso privilegio es el de poder hablar con Él, en la oración. Pero, ¡ay qué poco apreciamos este don excelente, y qué gloriosa es esta prerrogativa! ¿Dónde se encuentran los cristianos verdaderamente convencidos de que para la oración no hay nada imposible, y que si tuviéramos un poco de fe transportaríamos montañas? Uno se presenta ante Dios con un espíritu ocupado por todo lo que no es Dios, con un corazón vacío de amor, y porque no se saca ningún provecho de la oración, que es más una injuria que un rendido homenaje a la suprema majestad, pronto se saca como conclusión, que la oración no vale para nada, que no tiene absolutamente ninguna virtud, ninguna fuerza. (Sobre la oración, S IV, 1463)

Pedir unos por otros

Pidamos a Dios, con humildes y continuas oraciones, que nos dé la inteligencia del corazón, sin la cual no podemos comprender nada de sus divinas lecciones ni penetrar en sus misterios; pídele por mí, como yo le pido por ti, querido amigo, que seamos del número de esos pequeños a los que se digna instruir él mismo y a quienes se complace en revelar sus secretos. (A Bruté, 02-03-1809)

Sí, he pensado en ti hoy en presencia del Señor y le he dado las gracias por las gracias que te ha concedido. Sabes, mi querido amigo, cómo deseo ardientemente que seas un santo, sí, un santo, y no sé por qué se tienes miedo de merecer este título aquí abajo, si es necesario ser santo en la tierra si uno quiere habitar en el cielo. Oh, amigo mío, elevemos nuestros corazones hacia las moradas eternas cuya entrada nos ha abierto Jesucristo. (Idem, 02-06-1816)

¡Pide pues a Dios, que cree en mí un corazón puro, un corazón que le ame! Pídele que me conceda la gracia de ser completamente de él, sólo de él y para siempre. ¡Fiat, fiat! (A Bruté A I, 51-52)

Pide por mí. Pide, sobre todo, al buen Dios que yo me alimente de su voluntad, y que continuamente mi corazón repita ese fiat de resignación, ese Amén de amor, que es el eterno grito de los ángeles y la más bella oración que podemos hacer aquí abajo. (16 de agosto de 1807)

Dios no nos abandona nunca

¿Piensan que porque son débiles Dios los va abandonar? ¿Piensan que, porque sean pobres, les rehusará la gracia, que sabe que tanto necesitan? No, no, se la dará él mismo, con todas sus riquezas, y se alegrará porque podrá extender sobre ustedes toda su misericordia. Esperen de él perdón, indulgencia, amor, aunque no esperen de ustedes mismos más que miseria y pecado". (Memorial 7-8)

Pedir por los niños y jóvenes

¡Oh Dios mío, mira con compasión y ternura a estos pobres niños! Es cierto que te han ofendido; Pero ¿no dijiste que viniste a la tierra a buscar a los pecadores? Aquí están, Señor; te los presento desde el primer día de este retiro para que los perdones. Sí, Dios mío, te lo piden conmigo, ¡perdónalos! ... Sus corazones están delante de ti; Señor, ábrelos para que te oigan; Di a sus almas, díles, te lo suplico: yo soy tu salvación. Esas almas son demasiado estrechas para que vengas a vivir en ellas; dignate agrandarlas; si caen en ruinas, repáralas; ... Dios mío, haz que tu clemencia brille en medio de la oscuridad de la malicia; escucha nuestra humilde oración, y bendeciremos tu bondad, tu misericordia, ahora y en todas las edades. Amén (Durante un retiro)

Pedir el perdón

¡Oh, Padre! Perdona a tus hijos. ¡Oh, Padre! Ten misericordia de tus hijos. Perdónanos como nosotros perdonamos a los que nos han ofendido. Una vez más, gracia, perdón, misericordia, tanto para nosotros como para aquellos que te lo siguen pidiendo. Ilumínalos. Apresura su vuelta a ti. ¡Oh, buen Pastor! Estas pobres ovejas perdidas, cansadas, agotadas, en cierta medida, no podrían, por ellas mismas, volver a tu redil" (Sobre las fuentes y efectos de la incredulidad)

Pedir que Dios nos ilumine

Examínate bien si el deseo que me expresas viene de Dios: yo no lo afirmaré enseguida: hay que tomarse tiempo y pensarlo un poco más: tan bella y peligrosa misión como es a la que aspiras, exige disposiciones perfectas, una virtud a toda prueba, un completo renunciamiento de sí mismo y a su voluntad propia. Por lo tanto, pide al Señor que te ilumine y te cure de todas tus debilidades." (Al H. Eutimio, 21 de diciembre de 1840)

Me preguntas si he pensado en ti para la Martinica: pues así es en efecto: pide al Señor que me ilumine para que yo sepa si verdaderamente él te llama, y si al enviarte a aquellas lejanas regiones cumplimos su santa voluntad: en este aspecto, mantén una completa resignación: no desees nada demasiado vivamente: no tengas como meta más que tu salvación y la gloria de nuestro divino Maestro: reza mucho. (Al H. Urbain, 24 de octubre de 1838)

Las tentaciones que experimentas podrán humillarte, pero no tienen que desanimarte; pide al Señor que te libre de ellas: sin embargo, si juzga conveniente prolongar esa prueba, no te inquietes por ello, implora su gracia, espera en El, y ni tus oraciones ni tus esperanzas se verán defraudadas. (Al H. Ambrosio, 13 de mayo de 1824)

Reposar en la voluntad de Dios

Lo que es seguro, es que el mejor de todos los remedios, es reposar dulcemente nuestra voluntad en la voluntad de Dios, que no piensa para con nosotros más que pensamientos de paz, que no medita para nuestro miserable corazón más que meditaciones de amor. (A Bruté, 16-08-1807)

¡Que se cumpla la santa voluntad de Dios! Repitamos una vez más estas bellas y enternecedoras palabras de nuestro Salvador: 'Padre, que se haga lo que tú quieres, no lo que yo quiero' (A Langrez, 05-08-1814)

Espera con profunda paz; confíate en Aquél que puede todo y no engaña nunca. Tienes su palabra; esta palabra ha creado el mundo ¡y temes que el mundo sea más poderoso que ella! ¿Temerás, hombre de poca fe? No, Dios mío, no temo nada. Tú estás con nosotros ¿quién estará contra nosotros? (A Bruté, 18-07-1809)

María intercede por nosotros

María, vengo a ti. Madre de misericordia ten piedad de mí. Toma entre tus manos mi pobre alma rota. Dale el frescor y la paz. Madre de bondad, de perdón, de esperanza y de gracia. (Memorial 24-25)

María Santísima, a la que hemos propuesto elegir como patrona y especial protectora, esta Madre de bondad y de misericordia, siempre tan atenta a las necesidades de sus hijos, que conoce bien nuestra indigencia, nuestras debilidades y nuestras enfermedades; esta divina María siempre tan preocupada por favorecer todo lo que se hace para gloria de su Hijo, en este momento, en oración con nosotros, se asocia ya a nuestros trabajos; pide para nosotros el espíritu de humildad, de celo, de obediencia, de pobreza, de renuncia; y, que si no ponemos ningún obstáculo a la eficacia de sus plegarias, vamos a obtener por



ella las mejores gracias, las más preciosas” (Apertura retiro de Saint-Méen, 1826)

Corazones cerrados

Dios ha dicho: Los conduciré a la soledad y les hablaré al corazón, pero ¿cómo hablar a corazones cerrados, que temen escuchar su voz y ser iluminados por su luz? A hombres que, en lugar de pedirle humildemente su gracia, se han armado contra ella; que, en vez de buscar conocer su voluntad para cumplirla, han tomado la decisión de no escucharse más que a sí mismos y que, en fin, como los israelitas prevaricadores, piden a Dios, no el que les descubra el camino por donde deben caminar para complacerlo, sino que no les hable para no morir” (S VII p. 2209)

CANCIONES

La oración – Cristóbal Fones
Señor, socórrenos – Salomé Arricibita
Abre mis puertas – Ain Karem
Dame, Señor, tu mirada – Cecilia Rivero Borrel
Corazón de barro – Alfareros
Hazme un instrumento de tu paz – Millie Lee
Sencilla – Santiago Benavides
Tú estás aquí – Jesús Adrián Romero
Déjame nacer de nuevo – Ariel Glaser
María, mírame – Betsaida
Contigo, María – Athenas